

porque uno solo es vuestro Padre, que está en los cielos. Ni que-rais que os llamen maestros, porque uno solo es vuestro maestro, que es Cristo. El que es mayor entre vosotros será siervo de los demás. Porque el que se ensalzare será humillado, y el que se humillare será ensalzado.

EVANGELIO DE LA MISA DEL DIA DEL PROTOMARTIR SAN ESTEVAN.

San Mateo, cap. XXIII, vs. 34 al 39.

En aquel tiempo decía Jesús á los escribas y fariseos: He aquí yo envío á vosotros profetas, sabios y escribas, y de ellos dareis la muerte á algunos, y les crucificareis, y de ellos azotareis en vuestras sinagogas, y les ireis persiguiendo de ciudad en ciudad para que venga sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre de Abel justo hasta la sangre de Zacarías, hijo de Barachías, á quien asesinasteis entre el templo y el altar. En verdad os digo: Todo esto vendrá sobre esta generacion. Jerusalem, Jerusalem, que das la muerte á los profetas y apedreas á los que á tí son enviados: ¿cuántas veces he procurado congregar tus hijos como la gallina junta sus polluelos debajo de sus alas, y no has querido? He aquí, vuestra casa quedará desierta. Porque os digo: Dentro de poco no me vereis mas, hasta que digais: Bendito sea el que viene en el nombre del Señor.



CAPITULO XXV.

PREDICE EL SEÑOR LAS SEÑALES QUE PRECEDERAN A SU ULTIMA VENIDA Y A LA PERSECUCION DEL SIGLO: DECLARA LA VENIDA AL MUNDO Y LA PERSECUCION DEL ANTECRISTO CON VARIAS PARABOLAS: AVISA A SUS APOSTOLES PARA QUE ESTEN PREVENIDOS, Y LES ANUNCIA DESPUES SU APARICION COMO JUEZ DE VIVOS Y MUERTOS, Y LO QUE ENTONCES SE HA DE VERIFICAR.

Después de haber dado Jesús á sus apóstoles las grandes é importantes lecciones que acabamos de ver, salió del templo, y como se encaminase fuera de la ciudad, rogáronle sus discípulos tuviese á bien volver sus ojos hácia aquel santuario augusto, que podia mirarse como una de las maravillas del mundo. Y acercándose uno de ellos á su Majestad, le dijo: Maestro, mira y considera ese magnífico y suntuoso edificio; ¡qué piedras! ¡qué piezas tan bien construidas! ¡qué solidez! ¡qué grandeza! ¡qué magnificencia en su arquitectura! ¡qué de riquezas y tesoros se encierran en él! Sin duda querían significarle que aquella obra, monumento el mas bello

del universo, merecia conservarse, porque sin duda podria servir en el establecimiento de su nuevo reino. No es extraño pensasen así sus discípulos, pues aun no estaban sólidamente instruidos sobre la naturaleza del reinado de Cristo, ni eran todavía bien espirituales, ni estaban sus ideas perfectamente rectificadas. Mirólos el Señor, y abriendo su boca divina, les dió prontamente á entender la aberracion en que vivian. Vosotros mirais, les dijo, estos edificios y admirais su magnificencia y grandeza; ¡pero cuánto os engañais! Contemplados á vuestro placer; mas en verdad os digo que vendrá dia, y no está lejos, en que se desmorone todo quanto ahora os admirais, y no quede piedra sobre piedra; todo será arruinado y hasta sus cimientos serán destruidos. En este lugar se verificará la desolacion anunciada por los profetas; lo que fué como decirles, que sobre aquel lugar se verificarian las terribles amenazas que en otro tiempo les habia hecho, las que habian de caer sobre las ciudades y gentes que le desconociesen y desoyesen.

Así manifestó el Señor la venganza que habia de tomar contra las ciudades nefandas; sobre ellos caerán las maldiciones que están escritas en el libro de la justicia de Dios, y borrará el Señor su nombre de debajo del cielo y le exterminará para siempre de todas las tribus de Israel, y preguntarán: ¿Por qué causa trató el Señor así esta tierra? ¿qué saña é inmenso furor es este? Y responderán: Porque quebrantaron el pacto del Señor que concertó con sus padres cuando los sacó de la tierra de Egipto, y sirvieron y adoraron á dioses ajenos, á dioses que no conocian y á quienes no pertenecian [1]. Arrancaré á Israel de sobre la faz de la tierra que le di, y de esta casa que he santificado y consagrado á mi nombre; le arrojare de mi presencia é Israel será tenido por proverbio y fábula á todos los pueblos. Y esta casa, que fué la cumbre de la gloria, cualquiera que pasare por ella se pasmará y silbará, y dirán todas las gentes: ¿Por qué se condujo así el Señor con esta tierra y con esta casa? ¿Cuál es la causa de tan gran furor? Oid ahora, príncipes de la casa de Jacob y jueces de la de Israel, que abominais el dere-

[1] Deuteronom. c. 20, vs. 20 et seqs.

cho y la justicia y pervertis la rectitud de las leyes; que levantais edificios en Sion y en Jerusalem con injusticias y con sangre á costa del sudor del pobre inicuaamente oprimido; por vuestra causa Sion será arada como campo y Jerusalem trasformada en montones de escombros, y el monte donde están la casa y el templo, en cumbres pobladas de maleza, y todo quedará inculco é inhabitable [1].

Heridos los apóstoles con estas predicciones tan terribles, aunque al principio solo pudieron responder al Maestro con un silencio triste que indicaba con claridad el terror de que estaban poseidos, tan luego como llegaron al monte de las Olivas y vieron á Jesús que tomaba asiento en un paraje desde el cual se descubria toda la fachada del templo, se acercaron á él Pedro, Juan, Jaime y Andrés, los que como mas familiares y amados tenian con su Majestad mas confianza, y le preguntaron en secreto: Maestro, dinos, ¿cuándo acontecerán estas cosas y qué señal precederá al momento en que ha de comenzar su ejecucion y cumplimiento? ¿Cuáles han de ser los signos que anuncien vuestra última venida, la desolacion del mundo y el fin de los siglos? El Salvador los satisfizo y enseñó á los hombres lo que debian creer acerca de estos artículos. Les propuso muchas cosas por presagios ciertos de aquellos males, pero todos afeitivos y funestos. Guardaos bien, y cuidad que nadie os engañe; no os dejéis seducir. Vendrán muchos en mi nombre diciendo: Yo soy el Cristo; y engañarán á muchos. El tiempo está ya próximo; no váyais en pos de ellos ni los sigais. Las otras señales serán guerras y rumor de armas. Reinará el espíritu de vision en todas partes, y solamente se oirá hablar de destrucciones y muertes. Procurad preveniros de resolucion y constancia entre tantas turbulencias, pues estas serán las primeras pruebas de vuestra paciencia, y el mayor golpe y mayores males se quedan para después. Desde el principio de estos alborotos se verán correr por todas partes arroyos de sangre. Los hombres, que debian amarse como hermanos, olvidarán todos los sentimientos de humildad que la naturaleza inspira aun en los mas bárbaros; se tratarán como extranjeros y enemigos,

[1] Michee. cap. 3, vs. 9 et seqs.

se excitarán entonces todas las enemistades que parecia estar ya acabadas, y las quejas se avivarán con mas ardor que nunca. Entonces se volverá á las antiguas pretensiones para tener motivos de disputas, y se levantarán ciudades contra ciudades, pueblos contra pueblos y reinos contra reinos; y habrá en diferentes parajes pestes, hambres y temblores de tierra.

Aparecerán en este tiempo fenómenos horribles y señales prodigiosas en el aire. Pero estas aun no serán sino es algunas gotas que salten del cáliz de la ira, que vuestra patria infeliz agotará enteramente: todo esto no será sino como un ensayo y principio de las desdichas, porque antes de la irrupcion de las armas romanas en la tierra de Judá, combatirá Dios contra ella con las enfermedades contagiosas y con la esterilidad de la tierra, entre tanto que corriendo ciegamente á su propia ruína, se agotará de hombres y de fuerzas por las guerras intestinas y por las sediciones domésticas; sobre lo que dice san Gregorio [1]: Por los grandes males que se dice han de preceder, se indican los grandísimos y perpetuos que necesariamente habrán de seguirse, porque deben preceder muchos y grandes males, para que estos puedan ser anuncios ciertos de otro que no ha de tener fin. Vosotros empero, discípulos míos, cogereis una buena parte de estas miserias y males públicos; os perseguirán hasta haceros morir á fuerza de tormentos. Pero no temais, que yo os haré reportar la victoria de todos vuestros enemigos, y os sugeriré cuanto sea necesario para redargüirles; pondré en vuestra boca respuestas á las que nada tendrán que oponer ni contestar; y cuando os quiten la vida por mí, no temais ni os entristezcais, porque ella es eccta y miserable; yo os daré otra sobremanera feliz y eterna.

A mas de esto, es asimismo preciso que sepais, que como hubo falsos profetas en el pueblo judaico, así habrá entre vosotros falsos doctores que introducirán encubiertamente sectas, las cuales encaminan á la perdicion, y negarán al Señor que los rescató y los compró con su sangre. Muchos sencillos seguirán la petulancia y ruinosas doctrinas de ellos, por los cuales el camino de la verdad será blas-

[1] Div. Gregor. Hom. 35 in Evangelia.

femado; y arrastrados de la avaricia con palabras falsas y fingidas, harán tráfico y mercadería de vosotros. Estad por tanto sobre aviso para que nadie os seduzca por medio de una filosofía inútil y falaz, y con vanas sutilezas fundadas sobre la tradicion de los hombres, conforme á las máximas y doctrinas del mundo y no á las de Cristo [1]. No faltarán apóstatas, predicadores del error y de las doctrinas de los demonios, que teniendo la conciencia como corroida y afistulada, manarán podre y corrupcion por todas partes; y en aquellos tiempos calamitosos sembrados de peligros, serán los hombres amadores de sí mismos, codiciosos, avaros, orgullosos, soberbios, blasfemos, maldicientes, inobedientes á sus padres, ingratos, malvados, crueles, insensibles, turbulentos, calumniadores, incontinentes, destemplados, fieros, inhumanos, traidores, protervos, hinchados, amadores de los deleites mas que de Dios, mostrando, sí, apariencia de piedad y religion, pero renunciada á su espíritu. De los cuales es preciso huir, porque su doctrina cunde como un cáncer. Estas guerras particulares, causadas por la ambicion del gobierno y por la oposicion de intereses, entre vecinos y pueblos nacidos de una misma sangre, serán el preludio de los últimos desastres, y como la historia profética de los últimos años de la república de los judios y de todos los sucesos que tendrán lugar antes de la consumacion de los siglos.

Pero sin entrar en la explanation de estas guerras y combates, añadid el Señor á sus apóstoles, tambien se darán otras contra vosotros mismos, cuyos ataques serán mas furiosos conforme se acerque el fin; ved cómo se verificarán: Los judios, enemigos irreconciliables de la nueva ley, á los cuales predicareis con el mayor celo, os perseguirán sin descanso ni tregua, y os harán morir por sí mismos; y cuando juzgaren que no pueden quitaros la vida por su propia autoridad, os arrastrarán á las Sinagogas, os cargarán de prisiones, os entregarán á los gobernadores y reyes en aborrecimiento de mi nombre, cuya memoria procurarán borrar. En todas partes sereis mirados como sediciosos y criminales, porque nada os impe-

[1] Div. Paul. Ep. ad Colos. cap. 2, v. 8.

dirá ni detendrá el profesar públicamente vuestra fe y dar testimonio de mí. Desconfiad empero cuando lleguen estos momentos tristes, de todos aquellos que estén mas unidos con vosotros con los vínculos de la sangre, porque de entre ellos saldrán vuestros mas horribles perseguidores. Entregará á la muerte el hermano al hermano, el padre al hijo, y se levantarán los hijos contra los padres y los asesinarán. Sereis entregados aun por vuestros padres, y hermanos, y parientes y amigos, y quitarán la vida á algunos de vosotros, y sereis aborrecidos por todas las gentes por causa de mi nombre. Aquellos discípulos vuestros que se libren del último suplicio, no dejarán de sufrir malos tratamientos y vivirán en continuos sustos.

Los reinos y naciones de que se hace mencion en todos estos pasajes, son las diversas porciones en que estaba dividido el antiguo reino de Israel, como la Galilea, la Judea, Samaria, la Siria y otras. De esta manera, aunque con corta diferencia, anunció un profeta antiguo las calamidades que affligian á la tierra santa en el reinado de Asa. Estas desgracias comenzaron á multiplicarse poco después de la muerte de Jesucristo por la ambicion y codicia de los presidentes y gobernadores del imperio romano; por la contrariedad de intereses entre los pueblos y entre los vecinos de un mismo pueblo, y sobre todo, por el espíritu inquieto y turbulento de los judíos. Los presidentes Pilatos, Cumano, Félix, Albino, Gestio Floro, trataron cruelesísimamente á muchos, y estas crueldades dieron principio á revoluciones públicas, y á que la gente se rebelase contra los magistrados del imperio, y á sediciones, guerras civiles, y á escenas mas sangrientas que las de los mismos romanos. De aquí siguieron levantamientos de gentes contra gentes, crueldades sobre crueldades, robos, muertes, pestilencias, incendios y tanta manera de desgracias, que si no fuera tan abonado é imparcial el historiador judío que las escribe como testigo de vista y autor coetáneo, parecerian increíbles.

¿Y quién podrá calcular ó reducir á guarismo los judíos muertos á hierro en estas revoluciones continuadas por espacio de treinta y cinco años? Solo en Cesarea, habiéndose levantado una horrible tempestad contra los judíos moradores de esta ciudad, fueron sacri-

ficados sobre veinte mil de ellos. En Escitópolis, estando los judíos durmiendo, sus ciudadanos mataron sobre seguro tres mil de ellos. No es fácil fijar el número de los que fueron despedazados y muertos en Ascalon, Tolemaida y Tiro. En Alejandría, habiendo mandado el presidente que las tropas acometiesen á los judíos, hicieron tan horrible matanza, que se hallaron muertos mas de cincuenta mil en el campo, sin haber perdonado á los ancianos ni á los niños, pasándolos todos á cuchillo. En Damasco, Zabulon, Jafa y otras ciudades, se verificó la misma carnicería. ¿Y qué diremos de los rios de sangre derramada en la conquista de Galilea, de cuya provincia era gobernador por los judíos el mismo historiador Josefo que esto escribe, conquista emprendida por Tito, hijo del emperador Vespasiano? ¿Qué de los desastres que experimentaron los judíos en la toma de Gadara por los romanos, en el sitio de Yotapala, que defendía el mismo historiador, y en el de Jafa y Taroqueas, en donde sacadas las mujeres y los niños, no se perdonó á ninguna edad? Era necesario para dar una idea circunstanciada de los males que sufrió la desgraciada nacion, reducir á compendio todas las historias de Josefo. Sin duda que la divina Providencia lo conservó para referir los hechos que ilustran, deseuvelven y confirman la profecía de Jesucristo.

Pero así como esta prediccion de Jesucristo se cumplió al pie de la letra contra los judíos, así se verificó tambien contra los apóstoles, como se lee en sus actas: Pedro y Juan predicaban al pueblo, y levantándose los sacerdotes y magistrados del templo juntamente con los saduceos, llevaron muy á mal que enseñasen al pueblo y anunciasen en el nombre de Jesús la resurreccion de los muertos; por lo que les echaron mano y les metieron en la cárcel [1]. Por mano de los apóstoles se hacian muchos milagros y prodigios en el pueblo. Con cuyo motivo levantándose el principe de los sacerdotes y todos los que con él estaban, prendieron á aquellos y pusieronlos en la cárcel pública [2]. El rey Herodes envió compañías de soldados para affigir y maltratar á alguno de la Iglesia, y á Jacobo, hermano de Juan, lo mató á cuchillo. Y viendo que con esto habia

[1] Actor. c. 4, vs. 1 et 3.

[2] Idem. cap. 5, vs. 12 et seqs.

agradado á los judíos, pasó adelante para prender á Pedro; y habiéndolo prendido, echólo en la cárcel entregándolo á cuatro piquetes de cuatro soldados cada uno para que lo guardasen, con ánimo de sacarlo y matarlo á la presencia del pueblo, después de la Pascua [1]. Y en fin, si se registran las actas de los apóstoles, no se verán sino ejemplos confirmatorios de esta misma profecía.

Nada quiso ocultar el Salvador á sus apóstoles de lo que tendrían que padecer durante el discurso de los años, en que la Sinagoga declarada contra su Majestad, subsistiría aun, dándoles en las mismas persecuciones una como señal del establecimiento de su reino. Ved pues ahora, continuó, lo que habeis de hacer. Cuando os llevaren para ser entregados, asentad en vuestros corazones la idea de no pensar en defenderos, ni en hacer vuestra apología, ni en premeditar cómo háyais de hablar ó responder; porque yo os daré boca y sabiduría á la cual no podrán resistir ni contradecir todos vuestros adversarios. Lo que os fuere otorgado en aquella hora, eso hablad, porque no sereis vosotros los que hablareis, sino el Espíritu Santo que hablará por vosotros. Y si bien sereis odiados de todos, sin embargo, ni un pelo de vuestra cabeza perecerá. Por medio de vuestra paciencia y constancia poseereis vuestras almas y conseguireis la eterna salud. No tengais ningun temor de las cosas que habeis de padecer. Estas tan grandes persecuciones, calamidades y desgracias, no impedirán la propagacion de la fe, porque es necesario que ante todas cosas sea anunciado el Evangelio á todas las gentes. Será pues predicado este Evangelio del reino de Dios en toda tierra habitable, por testimonio á todas las naciones; de suerte que ninguna pueda pretextar ignorancia. Lo cual ya en parte se habia verificado en los primeros tiempos de la Iglesia. ¿Por ventura, decia san Pablo [2], no han oido todos la predicacion de los apóstoles? Sí, ciertamente por toda la tierra se ha extendido la fama de ellos y ha resonado su voz, y por las extremidades del orbe sus palabras. El Evangelio, escribia á los colosenses [3], ha llegado á vosotros y está propagado por todo el mundo, y fructifica y crece

[1] Idem. cap. 12, vs. 1 et 4.

[2] Ep. ad Rom. cap. 10, v. 18.

[3] Idem. ad Colos. cap. 1, v. 7.

como en vosotros desde el dia que oísteis y conocísteis la gracia de Dios con verdad. El Evangelio es predicado á toda criatura existente bajo del cielo, del cual, yo, Pablo, soy constituido ministro.

Esta fué la última señal que dió Jesús á sus discípulos, manifestándoles que cuando ella se cumpliese estaria muy cercano el dia de la consumacion y del fin; y así les añadió: Cuando viéreis la abominacion de la desolacion anunciada del profeta Daniel, colocada en el lugar santo, entonces los que leen la profecía deben aplicarse á entenderla. Aunque estas palabras aluden á la destruccion de Jerusalem, reconoce san Hilario en ellas una clara profecía del Antecristo, cuya venida ha de turbar y poner en confusion las regiones del mundo. Para esta calamidad espantosa parece que vamos ya preparándonos con la flaqueza para la virtud y con el aumento de nuestra malicia. Ya comienzan á aborrecerse los hombres con mas furor, á perseguirse y á venderse unos á otros. ¿Qué extraño será que en viniendo el engañador del mundo, el enemigo de la verdad, halle abierta la puerta y hecha la cama para introducir en los corazones de los hombres todo su veneno? El odio que se tienen unos á otros los fieles, es el precursor y el aposentador del Antecristo. Para eso siembra el diablo enemistades y discordias; para eso conserva resentimientos, con los cuales embelesados los ánimos, desampatan la verdad, la justicia, la vida de la fe, y así halle él levantada la caza que se propone seguir en aquellos dias. ¿Quién no tiembla al ver apresurada por la ira divina esta horrible tribulacion para castigar con ella los escándalos que cunden en la Iglesia, y con especialidad la profanacion de las cosas sagradas?

Cuando viéreis la abominacion de la desolacion anunciada por Daniel; la profecía está concebida en estos términos [1]: Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad para que fenezca la prevaricacion, y tenga fin el pecado, y sea expiada la iniquidad, y traída la justicia sempiterna, y cumplida y sellada la profecía, y sea unguido el Santo de los santos. . . . Así que, cuando viéreis á Jerusalem cercada de los ejércitos romanos, sabed que es llegada su destruccion. Entonces los que estuvieren en Ju-

[1] Daniel. cap. 9, vs. 24 et seqs.

dea huyan á los montes, y el que se hallare sobre la techumbre de la casa, no descienda ni entre á tomar nada de ella, y el que se hallare en el campo no vuelva atrás á tomar sus ropas, y los que estuvieren en medio de Jerusalem váyanse, y los que se hallaren en otras regiones no entren en la ciudad, porque estos son días de venganza en que se cumplirán todas las cosas que están escritas. Puga es utilísima y necesaria para aplacar la ira de Dios huir del pecado, alejarnos de la corrupcion del siglo, no dejar que se nos peguen sus costumbres y máximas. En las calamidades públicas los mas procuran salvar la hacienda, la salud ó la vida; pocos tratan de poner su alma en salvo haciendo penitencia. Amonesta Jesucristo y enseña en primer lugar á los que se hallen en la Judea, que huyan y se vayan á los montes; porque cuando venga el Antecristo, será primero recibido en la Judea que en ninguna otra parte del mundo, y por su corporal presencia será la persecucion mayor en aquella parte que en todas las demás: y dice que huyan á los montes, porque se vayan á los lugares secretos y desiertos, á donde se puedan esconder; porque por la mezcla de aquel pueblo que ha de creer en aquel hombre de pecado ó hijo de perdicion, no padezcan los cristianos fuerza ó no se les pegue la infidelidad. Y los que se hallaren encima del tejado, esto es, en la eminencia y altura de la perfeccion, no descendan á tomar nada de su casa por codicia de las cosas seglares, por las cuales muchas veces son derribados los perfectos de lo alto de la perfeccion, en el tiempo de la tentacion y de las persecuciones.

Con mucha propiedad añadió Jesús en este tan importante discurso, que tampoco los que se hallasen trabajando en el campo debian volver á casa para tomar su túnica; porque los que trabajan en las buenas obras de la vida activa, no deben dejarlas para volver á las ocupaciones del siglo, que apenas pueden ser ajenas de pecado; y estas las simbolizó en la túnica, que prohibió se fuese á tomar otra vez; mas segun la propia significacion de la letrá, quiso el Señor mostrar en estas palabras, que por la instancia y premura de las tribulaciones y de los males presentes, y por el temor y cortidumbre que en aquel tiempo se tendrá del juicio y de los males venideros, no habrá lugar para atender á los negocios temporales, y que será

mejor que cada uno piense cómo se ha de presentar delante del supremo Juez para conseguir la vida eterna, que no en la conservacion de la hacienda que poseyere.

Mas ¡ay de las mujeres preñadas y de las que tuvieron hijos de pecho en aquellos días! A esta sentencia corresponde la otra donde llama el Señor dichosas en aquellos días á las estériles que nunca tuvieron hijos y á las fecundas que, los perdieron [1]. ¡Desdichada fecundidad la que solo da á luz hijos dignos de la ira de Dios! ¡Ay de los padres que caen en las manos de Dios vivo, por no evitar en sus hijos los escollos del amor dañoso ó indiscreto con que los aman! ¡De qué nos sirve aumentar ó fortalecer las aficiones del mundo, si al cabo las hemos de romper antes de morir para no perecer eternamente? ¡Oh santa prudencia la de aquellos que en tiempo oportuno se desprenden de los amores y respetos del siglo, para trabajar con desembarazo y sin trabas en su único negocio! Pone el Señor la comparacion de las mujeres preñadas, por manifestar la gran dificultad que tienen en renunciar los cuidados de la tierra los que siempre se afanaron por amontonar tesoros y riquezas en ella; por la gran dificultad que aquellas tienen en poder huir, atendida la gravedad de la preñez, y tambien las que crian, por la ocupacion y cuidados que les ocasionan los niños pequeños que tienen. Misticamente se entienden por las mujeres preñadas las que concibieron en sus corazones pensamientos de mal propósito, y por las que crian se entienden las que favorecen las malas obras que están en las acciones malas que se ejecutan; y san Agustín dice [2]: Que por las mujeres preñadas se entienden los avaros que codician los bienes ajenos y tienen la esperanza de ganar riquezas en la maldad, como la mujer preñada que está en esperanza de tener generacion. Y por las que crian se entienden los que poseen lo que codiciaron y tienen gran cuidado en acrecentar las riquezas poseidas, guardándolas y aumentándolas. Y así los corazones codiciosos de bienes temporales son como mujeres preñadas en el buscar y como las que crian en el poseer.

No son menos significativas y terribles las otras expresiones que

[1] Luc. cap. 23, v. 29.

[2] Div. August. in cap. 23 Luc.

pronunció el divino Maestro como para aclarar al parecer y dar mayor importancia á lo que hasta aquí habia dicho. *Rogad, les añadí, que vuestra huida no acontezca en invierno, ni en día de fiesta ó sábado, porque habrá angustia y apretura grande sobre la tierra, y una tribulación tan espantosa cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá.* Así como las lluvias y el frío del invierno, y las incomodidades de los caminos en esta estación, retardan y entorpecen las marchas, y durante el sábado prohibia la ley á los judíos hacer largos viajes, de la misma manera deseaba también el Salvador prevenir á los apóstoles tuviesen tomadas con anticipación todas las resoluciones santas, para que su espantosa venida no les sobreogiese en tiempo tal que ya no tuviesen lugar para prepararse. Y así fué lo mismo que si les hubiera dicho, y en su persona á todos nosotros: En el invierno ¿dónde podeis huir? ¿á los montes? Están cubiertos de nieve, y el rigor del frío no sufre que en ellos se haga morada. En invierno los días son cortos, los caminos malos, llueve mucho, la noche cierra á lo mejor, á cada paso sobreviene un estorbo. Por otra parte, el corto viaje que segun la ley y la tradición podeis hacer en sábado, harlo será que preserve del riesgo. Estas palabras, que tomadas á la letra se dirigian solamente á los judíos, puesto que la guarda del sábado no duró mas que hasta la ruina del templo, tomadas místicamente se dirigen á todas las criaturas, para que con la continua oración se anticipen á las grandes tentaciones y eviten las sorpresas de la carne con el fervor y la mortificación de los sentidos, para que huyan siempre de la desidia y languidez espiritual, pues no hay instante en que no estemos expuestos á grandes peleas; y así aunque todos los tiempos son buenos para que huyamos del siglo y de los lazos que nos arma el diablo, hay ciertos lances mas oportunos para esta fuga, los que no debemos despreciar, no sea cosa que erozcan las dificultades ó hallemos al tiempo de huir obstáculos insuperables á nuestra flaqueza. El invierno es imágen de la vejez; lánguida por lo comun, perezosa y acompañada de mil dolencias. ¿Quién ponderará los impedimentos que halla en el hombre la conversión al fin de la vida? Encarecidamente nos pide Dios que no dejemos para entonces la renuncia del mundo y la fuga de sus engañosos pla-

cores; pues es de temer que no se pueda en aquella hora lo que antes no se quiso; y que si se hace, sea sin fruto y sin mérito, solo por medio de la pena, esto es, por amor propio y no por verdadero deseo de servir á Dios.

La razon de que habrá entonces tribulación grande, cual nunca fué desde el principio del mundo, es porque entonces se juntarán en una todas las persecuciones de los infieles y de los herejes, y de los tiranos, y de los falsos cristianos, que soplarán todas como un viento impetuoso para que encienda la persecucion mas espantosa. Estos cuatro linajes de malos son los cuatro vientos y las cuatro bestias que vió el profeta Daniel [1] que peleaban en el mar, y entonces serán atormentados los fieles de Jesucristo por todas las partes del mundo, con tormentos no menos crueles en dolor que diversos en número. Y en aquellos países y tierras donde predicó Jesucristo y fué crucificado, serán los cristianos mucho mas atormentados y afligidos. Entonces se desatarán todos los demonios que ahora están encadenados; y así como el Antecristo será mas cruel que todos los perseguidores que hubo en el mundo, así los santos que en aquellos días vivieron, serán mas fuertes que todos los mártires pasados.

Y si no hubiesen sido acortados aquellos días, ningún hombre seria salvo; mas por causa de los escogidos serán acortados aquellos días. Esta brevedad la verificará el Señor por amor á los escogidos, porque conoce bien cuán flaca es la firmeza humana. Y acelerarla ha, segun la moderacion de su eterna sabiduría y segun el efecto de su misericordia; porque por la dilacion de aquellos tiempos crueles no se altere ni peligre la fe de los creyentes, y porque la malicia del perseguidor no mude el entendimiento del católico; por cuya causa no durará este cruel conflicto sino por tres años y medio. Esto es lo que hablando del reino del Antecristo dice expresamente el profeta Daniel [2]: *Durará por tiempo, y por tiempos, y por medio tiempo;* que quiere decir, la persecucion de aquella forma horrible durará tres años y medio. Llama el profeta tiempo á un año, y tiempos á los dos años, y medio tiempo al medio año, en

[1] Dan. cap. 7.

[2] Idem. cap. 12.

los cuales reinará aquel hijo de perdition, porque otro tanto fué el tiempo que predicó su nuevo Evangelio de misericordia y amor nuestro Redentor dulcísimo. De este tiempo dice el mismo profeta Daniel hablando mas claramente: Los dias que durará el reino de la bestia disforme y muy fiera, serán mil doscientos noventa, que son tres años y medio. Y lo que dice, si no se abreviasen aquellos dias no se salvaria toda carne, debe entenderse: *No habria hombre que se pudiese salvar.* Así que, si en aquel tiempo el Señor no abreviase los dias de la persecucion, muy pocos ó casi ninguno quedaria que pudiese sufrir aquellas dolorosas premuras y tribulaciones crueles; y aunque dice que serán abreviados aquellos dias, no se entiende que hayan de ser menores en cuanto á las horas ó en cuanto á la presencia del sol, sino porque serán pocos en número. Entonces añade el mismo Salvador: *Si alguno os dijere, mirad que aquí está el Cristo, ó allí, no lo creais, ni querais ir allá por pasos del entendimiento, creyendo la doctrina de los que tal maldad os dijeren, ni los querais seguir con piés afectuosos de la voluntad, conformando vuestras vidas con sus costumbres, pues muchos discípulos del Antecristo han de venir á engañar al pueblo, diciendo que él es el verdadero Cristo prometido en la ley y en los profetas. Porque se levantarán entonces falsos Cristos y falsos profetas que harán grandes milagros y prodigios, hasta ser engañados, si fuese posible, los mismos escogidos.*

Cuidadosamente hace el Señor estas advertencias, porque todos aquellos mentirán, afirmando que cada uno de ellos es Cristo; mas en la verdad no serán sino antecristos, falsos cristianos, destructores de la doctrina del verdadero Cristo y sembradores de mentiras. Destruirán la doctrina de la ley y de los profetas, sacándola de su verdadero sentido, usurpando las revelaciones divinas y certificando que son alumbrados. Y estos serán el Antecristo y sus discípulos. Harán señales ó prodigios bien dignos de admiracion á los ojos de los hombres para ver si podrán inducir al error á los mismos escogidos, porque así como permitió el Señor que á los verdaderos milagros de Moisés contrapusiesen otros falsos los magos de Egipto, otro tanto permitirá en los últimos dias del mundo para acrisolar la fe de los buenos siervos y dar nuevo mérito á su constancia. Mas aun-

que parezcan tales milagros, no serán tan admirables cuanto serán mentirosos; por lo que dice san Gregorio [1]: Debemos pensar que tan grande será aquella tentacion que padecerá en aquel tiempo el corazon humano, cuanto será grande la constancia del piadoso mártir, que rendirá su cuerpo á los tormentos del tirano cuanto mas el atormentador se empeñe en hacer milagros á la presencia de los atormentados. Y san Crisóstomo añade [2]: Como en el advenio de Jesucristo obraban milagros los profetas antes que él se mostrase al mundo, y como despñés de su subida á los cielos los obraban los apóstoles en virtud del Espíritu Santo, así tambien en la venida del Antecristo los falsos cristianos obrarán maravillas en virtud maligno.

Quise decirós todas estas cosas, continuó Jesús, antes que vengan, para que proveais lo que sea necesario, previendo lo que ha de venir, pues que estais bien avisados. Declaró entonces á todos el Señor estas verdades, para que su consideracion nos haga humildes, vigilantes y perseverantes en la viva fe. Terrible juicio no aguarda si no nos aprovechamos de estos avisos, grabando en el corazon los riesgos que el Señor profetiza, y precaviéndonos contra ellos con las armas de la oracion. Todo está ya dicho, todo anunciado; no podemos alegar igrorancia ni excusa; culpa es de nuestra desidia si somos alucinados ó sorprendidos por algun seductor ó falso profeta. *Por tanto, si os dijeren: He aquí que está en el desierto, no salgais; he aquí que habita en lo mas oculto de la casa, no lo creais.* Esta repeticion muestra la importancia del anuncio y el riesgo que teme Dios de que nos haga poca mella. Con facilidad se debilita y se borra la impresion que causan de pronto las verdades eternas. Miseria es que no se haga caso de esta horrible frialdad á que ha venido á parar el mundo, ni menos se trate de oponer á ella el fuego de la meditacion y de la oracion. *Porque como el relámpago que sale del Oriente y resplandece hasta el Occidente, así será la venida del Hijo del hombre.* Así como el sol se manifiesta á los ojos de todos, y no resplandece en una sola parte, sino en todas, ni necesita anunciador niregonero, sino que en un instante y brevi-

[1] Div. Gregor. Hom. 12 in Evangel.

[2] Div. Crisostom. Hom. 27 in Math.

simo momento de tiempo aparece en la universal redondez de la tierra, así la venida del Hijo del hombre al juicio general, será súbita, muy clara y manifiesta á todos, siendo imposible que alguno pueda dudar de ella. No aparecerá aquí ó allí, sino en todo lugar por el comun derramamiento de su claridad y de su gloria. Resplandecerá en aquel día postrero con la luz del gran vencedor, cuya claridad no tendrá fin jamás, para que en aquella noche de tristeza y amargura podamos ver la gloria de la resurreccion.

Donde quiera que estuviere el cuerpo muerto, allí se juntarán las águilas. Lo que significa que allá donde estuviere Cristo Redentor nuestro, cuanto á su humanidad, segun la cual ha de juzgar el mundo en forma humana y gloriosa, allí se juntarán tambien todos los santos que han de salir á recibir á Cristo nuestro Redentor, cuando venga al juicio, donde será renovada la juventud de todos ellos á semejanza de la renovacion que las águilas hacen en sí mismas. Sobre lo cual es muy de notar que Jesucristo es llamado aquí cuerpo, para significar la verdad de la carne y para demostracion de la forma corporal, en la que lo ha de ver toda criatura. Los escogidos son llamados aquí águilas por la renovacion que hará en ellos la resurreccion, y por la perfeccion y sutileza de la vista con que veremos á Cristo Redentor nuestro, sol de justicia, sin que los ojos padezcan desmayo por la terrible reverberacion de los rayos de eterna luz que saldrán del rostro de su Majestad.

Mas luego que pasen estos dias de tribulacion, se oscurecerá el sol, y la luna no despedirá su luz, y caerán las estrellas del cielo, y las virtudes de los cielos serán conmovidas. Anuncia por último la entera ruina y desolacion del pueblo judaico. El sol, la luna, las estrellas y las virtudes de los cielos denotan, segun algunos intérpretes, el templo, Jerusalem, las ciudades de Palestina, y la numerosa y florida nacion judaica. Algunos padres han aplicado muy oportunamente esta parte de la profecía á los sucesos que tocan á la Iglesia. Por los eclipses del sol y de la luna, por la caída de las estrellas, por la conmocion de los cielos y de sus virtudes, entienden haber denotado el Salvador los males que habian de afligir la Iglesia en el tiempo mismo de los apóstoles, y mas adelante; cuando comenzando á debilitarse el conocimiento de Cristo y de su doc-

trina oscureciéndose con la contradiccion de las pasiones algunas máximas de la moral evangélica, resfriándose la piedad, llegasen á hacerse mundanos los fieles y á pervertirse algunos maestros de la religion. Entonces porfiadamente se extenderá la consternacion por todos los pueblos de la tierra; hinchado el mar con sus furiosas ondas, como en lo mas fuerte de una violenta tempestad, llenará los corazones de temor y susto, y los hombres quedarán secos y pálidos con el temor del último golpe que amenazará al orbe entero. Las virtudes del cielo, esto es, los ángeles de Dios, se pondrán en movimiento y querrán tener parte en la destruccion de los enemigos del Señor.

Aunque la historia de la Iglesia judaica y de la cristiana es un verdadero comentario de esta profecía, sin embargo, en estas expresiones mas vivamente nos pinta Cristo la ruina universal del mundo que la de Judea. Con todo, bajo iguales ideas y casi con las mismas expresiones profetizaba Isafas á los asirios la caída de Babilonia [1], Ezequiel á los egipcios la ruina de su capital [2], y Joel á la desdichada Jerusalem, las empresas de Senacherib y los sucesos de Nabucodonosor [3]. No se ve en todos sus textos, sino es, de las crueles de ira, de indignacion y de furor; oscuridad del sol, eclipses de la luna, caídas de las estrellas, horror y tinieblas extendidas sobre toda la superficie de la tierra. Los astros del cielo que lloran y se desconsuelan, y el Señor que hace se oiga su voz frente de los ejércitos enemigos de su pueblo; y en fin, la sangre, el fuego y el humo que cubren las campiñas. Tales son las magníficas, pero tristísimas imágenes, bajo las cuales anuncia el Señor la destruccion y la ruina del mundo antes de su última y espantosa venida. *Entonces aparecerá y se verá en el cielo la seña, el estandarte del Hijo del hombre, y planificarán y prorumpirán en lamentos todas las tribus de la tierra, las cuales verán al Hijo del hombre que vendrá sobre las nubes del cielo con gran poderío, majestad y gloria.* Esto es lo que propiamente nos revela el Apocalipsi [4]: He aquí que

[1] Isaim. cap. 13, v. 9 et 10.

[2] Ezechieel. cap. 22, vs. 7 et 8.

[3] Joel. cap. 2, vs. 10 et 30.

[4] Apocalyp. cap. 1, v. 7.

viene en las nubes con millones de sus santos, y todo ojo lo verá, y los que lo clavaron y trapasaron, y todas las tribus de la tierra llorarán y se lamentarán sobre él. Al mismo tiempo enviará sus ángeles con trompeta y con gran voz, y juntarán sus escogidos de los cuatro vientos ó ángulos de la tierra, desde los mas remotos extremos de ella hasta lo mas alto del cielo. Entonces todos, puestos los ojos en lo alto, verán descubrirse el santo y terrible cetro del gran Rey, y se acordarán de que esto mismo lo habia anunciado Cristo, diciendo: Que antes de su venida habia de aparecer en el cielo la señal del Hijo del hombre, y entenderán que tras ella viene el Rey. ¡Majestuosa venida! terrible juicio! Así como en la cruz hizo Cristo el primer juicio del mundo y del príncipe que lo tenia tiranizado, así en el segundo y último juicio por medio de esta misma cruz, acabará de vencer y postrar del todo á sus enemigos.

Pero cuando estas cosas comenzaren á realizarse, mirad y levanted vuestras cabezas, por cuanto se acerca y está próxima vuestra redencion, vuestra libertad y el cumplimiento de las promesas del Evangelio. Ya sabéis cuál será bien presto el destino de esta ciudad soberbia que levanta orgullosa su cabeza hasta el cielo; pues estad ahora atentos á las señales que os doy de acercarse mi venganza, no sea cosa que quedeis envueltos en la desgracia universal. Aprended de la higuera esta parábola: Cuando ya está tierna su rama y brotan las hojas, sabéis que está cerca el verano. Así vosotros cuando viéreis todas estas cosas, sabed que está cerca á las puertas, que va á prorrumpir con estruendo su venganza, que vuestra libertad está cerca, y que mi reino ya va á establecerse. Pasarán el cielo y la tierra, pero no faltarán las palabras que os digo. Yo os aseguro con verdad que no se acabará esta generacion; esto es, que todos los judíos que hoy viven no habrán muerto aun, y que muchos de vosotros vivirán cuando se verá que acaecen los grandes sucesos que os acabo de referir. Dejad aparte todas las cavilaciones y recelos sobre la llegada de aquel día. Vosotros sabéis que siempre habló la verdad, y que nada digo sin conocer que aquella es la voluntad de mi Padre; de aquel día pues y de aquella hora, nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el mismo Hijo, sino el Padre solo. Que fué lo mismo que si les dijera: Este deseo es

efecto de pura curiosidad, que ni conviene ni seria provechoso satisfacer. Bien sabéis que yo nada hablo de mi propio movimiento, ni enseño sino lo que he oído de mi Padre. Constituido por él doctor, maestro y juez de los hombres, nada ignoro de lo que conviene á su salud. Mas nada debo revelar de lo que mi Padre quiere que permanezca oculto. Esto es para mí como si no lo supiera.

Tened gran cuidado, velad y pedid á Dios, no os coja este tiempo cuando menos penseis: acordaos muchas veces de estos avisos, medítadlos y haced sobre ellos serias reflexiones. Tened ante todas cosas gran cuidado de que vuestros corazones no se carguen con la embriaguez, con el demasiado regalo ó con los cuidados superfluos de las cosas de este mundo. Pensad atentamente que esta fatal hora ha de decidir vuestra felicidad ó infelicidad eterna, que vendrá de repente; que todos los hombres que entonces vivieren serán sorprendidos y como cogidos en la red. Haced pues que aunque esta hora sea súbita, no os coja desprevenidos. La vigilancia y oracion continua son los medios para salvaros de todos esos males con que ha determinado el cielo castigar al mundo. De este modo os hallareis en estado de parecer con confianza delante del Hijo del hombre cuando esté sentado sobre el trono de su Majestad como juez soberano.

La venida del Hijo del hombre en los dias de su venganza, será como en otro tiempo la del diluvio en los de Noé. En los que precedieron al diluvio, los hombres celebraban festines y bodas, viviendo en seguridad y disfrutando de todos los placeres. Los prudentes avisos de aquel santo patriarca no turbaron su alegría ni los pusieron en cuidado. Llegó empero el día terrible; entró Noé en el arca que Dios le habia mandado construir, juntamente con su familia, y en aquel asilo se salvaron Noé y sus hijos, y los demás animales que en ella entraron; vino empero el diluvio, y de los demás ninguno se salvó. Ved ahí una imagen de mi aparicion repentina cuando vendré á juzgar á los hombres y á tomar venganza de mis enemigos. Asimismo sucedió en tiempo de Lot; comían, bebían, compraban, vendían, plantaban y edificaban. Mas el día que Lot salió de Sodoma, al instante hizo Dios cayese una lluvia encendida de azufre y de betun. Todos los habitantes quedaron quema-

dos y reducidos á ceniza, y la tierra se convirtió en desierto. Tal es ahora la imagen natural de las desdichas de Jerusalem y de la sorpresa de sus habitantes. Y tal será la de todos los hombres en el día del juicio, en que se manifestará el Hijo del hombre. Digoos que en aquella noche de que os hablo y cuyos horrores profetizo, dormirán dos hombres en una cama, harán viajes de compañía, ó trabajarán en un mismo campo; y uno será cogido y cargado de provisiones, y escapando el otro, conservará su libertad; esto es, el uno será electo y escogido y el otro reprobado. Dos mujeres estarán moliendo juntas en un mismo molino; la una será llevada cautiva y la otra quedará en completa libertad. Velad por tanto, os repito una y otra vez; pensad en vosotros y orad, porque no sabeis el día ni la hora.

Como el celo que tenia Jesús por el bien de las almas era siempre el mas vehemente y acendrado, no omitia ocasion alguna para advertir á todos el mal que les amenazaba, porque nada le dolia mas que su perdicion; pero queria se supiese que esperaba de todos los hombres lo que un amo espera de sus criados, cuando yendo á un largo viaje les deja el cuidado de la casa para que hagan todo aquello que juzgaren ser de su servicio. Encarga que estén alerta para poderle abrir la puerta luego que vuelva. Pero marcha y no deja declarado el tiempo de su regreso; todo lo que fué como decirles: Vosotros, apóstoles míos, estad prevenidos y prontos para darme cuenta de vuestra administracion. Advertid á vuestros discípulos que no se olviden de sí mismos, para que cada uno pueda hacer lo propio de su parte y darme cuenta del cumplimiento de sus obligaciones. Pues lo que á todos digo, y en particular á vosotros, es que veleis y oreis, porque no sabeis la hora en que vendrá vuestro Señor, si será por la tarde, si á la media noche, al canto del gallo ó al romper del día. Velad pues, no venga de improviso y os encuentre dormidos; yo que os amo mas que persona alguna, deseo veros tan vigilantes y prontos á partir cuando os llame vuestro Señor, como están aquellos buenos criados que tienen ceñidos sus lomos y antorchas encendidas en la mano, semejantes á los hombres que esperan á su señor. Tres cosas les ordenó el Señor en pocas palabras. La primera, que tuviesen ceñidos sus lomos; la segunda, que tuvie-

sen antorchas encendidas, y la tercera, que esperasen al Señor con vigilancia. En cuanto á lo primero, es de saber que los antiguos orientales vestian de ordinario ropas largas; pero cuando se les ofrecia servir ó hacer alguna hacienda que pidiese mayor diligencia, se les prendian con gran cuidado para que no las estorbasen. Así el ángel mandó á san Pedro se las ceñiera para salir de la cárcel; san Rafael apareció á Tobías ceñidas las vestiduras en ademan de caminar, y Elías corria ceñido delante de Acab. El Salvador quiso dar á su expresion un sentido espiritual y sublime cuando dijo á sus discípulos que ceñieran los lomos, significándoles con esto que se des- embarazasen de todas las cosas de la tierra que podian servirles de estorbo en el camino del cielo, y que con esta ceñidura estuviesen prontos para entrar en la pelea que habian de traer con sus enemigos. Quiso tambien con esto significar á todos el gran cuidado que debemos tener en refrenar nuestras pasiones, y que esperemos no en los hijos de los hombres que no pueden salvar, sino en Dios, que es el mismo que puede y quiere salvarnos.

En la segunda disposicion que pide el Señor á sus discípulos junto con la primera, muestra, en sentir de san Gregorio [1], las dos partes de la justicia cristiana, que son dejar de obrar mal y obrar el bien, porque la carne, mas pesada siempre que el espíritu, no solo la impide en muchas ocasiones volar al cielo, sino que en muchísimas las despeña y hace revolver en el seno de las pasiones. Y adviértase que no dijo el Señor en vuestra mano, sino en vuestras manos, como el que pasa, dice san Bernardo [2], por un lugar ventoso, que trae con una mano la candela y con la otra procura cubrirla porque el viento no la apague. Y en la tercera demostró la confianza con que los cristianos debian esperar la muerte como dia de regocijo y de boda, porque á eso compara la hora en que nos llamará para sí. Mírese esto á buena luz, y se verá que ninguna cosa dejamos con la muerte que no merezca ser aborrecida y tenida en poco, cuando lo que se nos promete en el siglo venidero, todo ello es amable sobremanera y digno ser tenido en mucho. Dejamos tropiezos, enfermedades, engaño, miseria y falsa seguridad, y se nos promete

[1] Div. Gregor. Hom. 23 in Evangel.

[2] Div. Bernard. Serm. 3.º in Vigil. Nativit. Dom.

vida sin muerte, salud sin enfermedad, estado seguro, regalo perpetuo, gloria sin quebranto, un amontonamiento en fin de todos los bienes, sin mezcla ni sombra de mal. No quiere el Señor que lo esperemos iracundo y vengativo, riguroso y triste, sino alegre, benigno y liberal, como que viene de Bodas; no quiere que su venida nos cause pavor y espanto como á los siervos malos que tienen por que temer su residencia, sino consuelo y gozo como á hijos buenos que esperan con ansia á su Padre para recibir de él tiernos y cariñosos abrazos, y por esto están en continua vela; le conocen cuando á la puerta llama y le abren con prontitud. Felices aquellos á quienes encontrare el Señor en esta vigilancia y tan atentos en observar el momento de su venida. Os aseguro en verdad que los hará sentar á la mesa, se ceñirá sus vestidos y los servirá en persona, teniendo gran cuidado de que no les falte cosa alguna.

Manda tan expresamente el Señor que lo esperemos velando con sumo cuidado, porque puede venir á todas horas y cogernos de sorpresa. Harta bien sabéis vosotros, dice Judas [1], que el día del Señor, como ladrón de noche, así vendrá. Que cuando los hombres dirán paz y seguridad y cuando se crean mas seguros y tranquilos, vendrá sobre ellos la destruccion, les asaltará de improviso la calamidad como á la mujer preñada los dolores, y no escaparán. Mas vosotros, hermanos, no estais en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón. Todos vosotros sois hijos de la luz y del día; no lo somos de la noche ni de las tinieblas; por tanto pues, no durmamos como los demás, antes procuremos velar y vivir con sobriedad y templanza. Si no velares, vendré á tí como ladrón, dice el Señor [2], y no sabrás á qué hora. He aquí yo vengo como ladrón; bienaventurado el que vela y guarda sus vestiduras para no andar desnudo y que no vean su fealdad. Y san Pedro tambien dice [3]: El día del Señor vendrá como ladrón de noche, en el cual los cielos pasarán, se arruinarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que hay en ella, abrasadas. Siendo pues así que todas estas cosas han de ser disueltas,

[1] Ep. Div. Jud. v. 14.

[2] Apocalyp. cap. 3, v. 3, et cap. 16, v. 15.

[3] Div. Petr. Ep. 2, cap. 3, vs. 10 et seqs.

¿cuán necesario es que vivais santa y piadosamente, esperando y apresurándoos para el advenimiento del día del Señor, en el cual los cielos encendidos y los elementos abrasados serán destruidos y cómo fundidos de nuevo? Pero nosotros esperamos, según sus promesas, unos cielos y una tierra nueva, en las cuales mora la justicia. Por tanto, ¡oh amados! con la esperanza de estas cosas, cuidad diligentemente vivir de manera que el Señor os halle puros, immaculados é irreprehensibles, y aguardando su venida en paz. Y si viniere el amo en la segunda vigilia, ó bien en la tercera, y hallase así prontos y dispuestos á sus siervos, no hay duda que serán para siempre bienaventurados.

Después que como bienhechor solicitó propuso el Señor el premio del que vela, no podia menos de declararnos la pena del que duerme, alentándonos con este motivo á velar de continuo, que es todo el objeto de su parábola; por esto les añadió: Fijad bien en vuestra memoria lo que os digo, y tenedlo siempre presente, pues será cosa lastimosa que seais menos cuidadosos en lo que pertenece á vuestras almas, que lo son los del mundo por la seguridad y cuidados de sus casas. Si un padre de familias supiera ó llegara á entender la hora que habia de venir el ladrón, sin duda permanecería en vela para no dejarse sorprender, y no consentiría que le horadasen ó escalasen su casa; pero no sabiendo la hora fija, velaría toda la noche. Vosotros no debéis pues poner menor precaucion en lo que toca á la hora de vuestra muerte y á la venida del Hijo del hombre, vuestro Señor y vuestro Juez. Debéis tener siempre delante los ojos esta última hora, y os importa infinito prepararos bien para ella con una extrema vigilancia, supuesto que no hay cosa mas incierta ni menos conocida.

Habia oido san Pedro quanto habia dicho el divino Maestro con la mayor atencion, y viendo que habia hecho como una suspension en su discurso, le dijo: ¿Has pronunciado, Señor, esta parábola determinadamente por nosotros ó por todos en general? En su respuesta mostró bien el Salvador que sus instrucciones miraban en general á todos los hombres, pero que deseaba sirviesen particularmente á aquellos que tenían la gran dicha de estar cerca de su persona, y que si les parecían difíciles en la ejecucion, practicándolas